

Optimismo del director del FMI sobre América Latina (Habla en reunión en Washington sobre situación regional)

Departamento de Estado de Estados Unidos, Programas de Información Internacional

Abril 30, 2003

Washington - Aunque el termino de la guerra en Irak ha despejado algunas incertidumbres en la economía mundial, todavía son "muchos los peligros y vulnerabilidades" si ha de restaurarse el crecimiento mundial vigoroso, afirmó Horst Köhler, director gerente del Fondo Monetario Internacional, en un discurso en la reciente Conferencia del Consejo de las Américas.

Al referirse a América Latina el funcionario dijo sentirse "fundamentalmente optimista", anotando que en el primer trimestre de este año surgieron "señales alentadoras de mejoría", en su discurso del 29 de abril, en el encuentro denominado "Crisis y Oportunidades: Concretar las Esperanzas de un Hemisferio"

A continuación una traducción extraoficial del discurso de Horst Kohler, tal cual fue preparado para su difusión por el Fondo Monetario Internacional:

(comienza el texto)

Promoción del Crecimiento Sostenible en América Latina - Retos Claves

Por Horst Köhler

Director gerente del Fondo Monetario Internacional,

en la 33a. Conferencia del Consejo de las Américas en Washington; 29 de abril de 2003

1. Damas y caballeros, es para mí un gran placer hablarles a ustedes hoy.
2. La economía mundial sigue enfrentando incertidumbres. El fin la guerra en Iraq ha despejado algo de estas incertidumbres, y algunos de los peligros -- tales como un aumento masivo de los precios del petróleo -- resultan hoy de improbable realización. El escenario central de nuestra Perspectiva Económica Mundial, completado hace tres semanas, contempla un crecimiento mundial que sube ligeramente hasta llegar al 3,25 por ciento en 2003, mientras que la recuperación económica se reafirma en la segunda mitad del año. Creo que este sigue siendo el desenvolvimiento más probable. Pero muchos peligros y vulnerabilidades de la economía mundial son anteriores a la guerra en Iraq, y deben atendidos si ha de restaurarse el crecimiento mundial vigoroso. Primero y ante todo, es necesario reducir la excesiva dependencia que tiene la economía mundial de una recuperación económica en Estados Unidos, lo cual ha contribuido a ensanchar los desequilibrios mundiales. Esto reclama un crecimiento más elevado en otras economías avanzadas. Europa y Japón, en particular, deben hacer más para abordar los obstáculos estructurales a largo plazo que se oponen al crecimiento. Y Estados Unidos debe poner en vigor una estructura fiscal a plazo medio que permita el restablecimiento de un presupuesto equilibrado una vez cerrado el ciclo.
3. Luego de un año difícil, en América Latina surge una recuperación. En 2002 la región experimentó su peor fase descendente en dos décadas, con una caída del PIB real muy poco por debajo del 0,25 por

ciento. El crecimiento se desaceleró en muchos países, encabezado por agudas recesiones en Argentina y Venezuela. Pero este cuadro general no debe oscurecer diferencias significativas. México, por ejemplo, experimentó un alza del crecimiento, ayudada por la recuperación en Estados Unidos; la desaceleración de Chile siguió a varios años de crecimiento muy vigoroso; y Perú montó una robusta recuperación en 2002, con un crecimiento que pasó del 5 por ciento, el más alto de la región. Y mientras el ambiente mundial adverso afectó a muchos países de América Latina, particularmente aquellos que dependen del financiamiento de los mercados de capital internacionales, los que tienen políticas más firmes, tales como México y Chile, capearon mejor la tormenta.

4. En el primer trimestre de 2003 aparecieron otras señales alentadoras de mejoría. Las exportaciones crecen fuertemente en varios países, al beneficiarse de las depreciaciones de la tasa real de cambio, y las percepciones del mercado han mejorado notablemente, con una caída aguda de los márgenes entre el costo de los empréstitos y el interés de los préstamos, y una amplia gama de países que vuelven a los mercados de capital en términos más favorables. La continuidad del nuevo gobierno brasileño en cuanto a las políticas económicas comienza a dar fruto, y le doy la bienvenida a la reciente estabilización en Argentina.

5. Los acontecimientos políticos en América Latina han sido en su mayoría alentadores. Encuestas recientes dan a entender que, a pesar de la época económica dificultosa, no hay un deseo popular de regresar a los regímenes autoritarios anteriores. Los nuevos gobiernos de Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador han reafirmado recientemente enfoques democráticos y basados en el mercado, y están comprometidos a trabajar con la comunidad internacional para encontrar soluciones a sus problemas. La democracia ha aumentado las expectativas, y no siempre es fácil lidiar con ellas. Pero ha aumentado también la rendición de cuentas de las políticas gubernamentales, inclusive las políticas sociales, y creo que esto es muy beneficioso.

6. Estos acontecimientos positivos me dan motivos para sentirme optimista. Aun más, los nuevos líderes de América Latina formulan una agenda que yo llamaría de "crecimiento con equidad social". En mi opinión, tres elementos de esa agenda son particularmente importantes: (i) hacer las economías más capaces de recuperarse, a fin de evitar futuras crisis financieras debilitantes; (ii) fortalecer la estructura institucional y preparar políticas estructurales a fin de aumentar el crecimiento económico de una manera duradera; y (iii) abordar de frente las excesivas desigualdades del ingreso y la corrupción, a fin de crear un sólido consenso social a favor de la reforma. Permítanme volver sucesivamente sobre cada una de estas.

7. Primero, el crecimiento sólido y sostenible requiere mayor capacidad de recuperación ante las crisis económicas. Alcanzar niveles bajos de inflación en toda la región ha sido un éxito notable de la última década. Este éxito debe ser protegido manteniendo estructuras políticas sólidas a medio plazo:

a. En América Latina, esto significa, en primer lugar y por encima de todo, poner las finanzas públicas sobre una base sólida. En varios países, los altos niveles de evasión contributiva, combinados con el gasto ineficiente, han debilitado la capacidad de los gobiernos de proveer servicios públicos críticos. Ha resultado también en un endeudamiento público en alza, a menudo en divisas, lo que aumenta la vulnerabilidad a los cambios abruptos en la tasa de cambio o en las tasas de interés en el extranjero. Varios países han comenzado a abordar sus problemas fiscales de una manera abarcadora. Las leyes de responsabilidad fiscal, que aumentan la transparencia y la rendición de cuentas en las finanzas públicas tanto a niveles central como regional, comienzan a desempeñar una importante función de disciplina, por ejemplo en Brasil y Chile. Me alienta especialmente el anuncio reciente del gobierno brasileño de que se ha comprometido a mantener un superávit presupuestario primario de 4,25 por ciento durante los próximos cuatro años. Esto será de gran ayuda para mejorar la dinámica de la deuda. Y las reformas

impositivas y de pensiones que sustentan el objetivo presupuestario son de buen augurio para la sustentabilidad del ajuste fiscal brasileño.

b. Significa también mantener amortiguadores adecuados contra las sacudidas. Las tasas de cambio flexibles han desempeñado un papel importante, por ejemplo en México y Brasil, para permitirles a las economías manejar sacudidas imprevistas. La experiencia da a entender que las instituciones financieras nacionales firmes, capaces de movilizar ahorros financieros y asignarlos con eficiencia, desempeñan una importante función estabilizadora. Más aún, los países que tienen éxito en atraer cantidades considerables de inversión extranjera directa (IED) tienden a ser menos vulnerables a los cambios de ánimo súbitos y el comportamiento gregario de los mercados de capital, que aquellos que dependen principalmente de la inversión en cartera. El FMI participa actualmente en un proyecto conjunto con el sector privado para desarrollar una mejor comprensión de los determinantes de la IED. Y en una estrategia de largo plazo para la prevención de crisis, la integración comercial en la economía mundial necesita ir a la par de la integración financiera. En América Latina, desarrollar un sector comercial vigoroso reducirá la dependencia de las corrientes de capital -- esto ha demostrado ser especialmente exitoso en México, donde las exportaciones crecieron del 20 por ciento del PIB antes del NAFTA hasta más de 30 por ciento después del tratado, y en Chile.

8. Segundo, es necesario fortalecer las instituciones que sostienen una economía mundial y persiguen energicamente reformas estructurales para elevar el crecimiento económico potencial sobre una base sostenible. Se ha logrado progreso en varios países, notablemente en México, que mejoró la flexibilidad del mercado laboral e introdujo reformas judiciales de largo alcance; en Perú, que fortaleció la estructura legal e institucional de las políticas fiscal y monetaria; y en Brasil, donde están en curso reformas significativas acerca de la independencia del banco central y la reforma de la ley de quiebras. Pero queda por hacer un gran programa de reformas, que incluye:

a. Fortalecer los derechos de propiedad y el imperio de la ley. Estoy plenamente de acuerdo con Guillermo Ortiz, gobernador del Banco de México, quien dijo recientemente que una estructura legal apropiada y un sistema judicial eficiente son factores fundamentales del desarrollo económico y social;

b. Abordar las debilidades de los sectores financieros, para asegurar que los bancos se convierten en conductos eficientes de los ahorros financieros y canalizan recursos hacia la inversión productiva;

c. Ocuparse de los sistemas reguladores ineficientes, que son una carga para los inversionistas, especialmente en las empresas pequeñas y medianas. Por ejemplo, el Banco Mundial estima que inscribir una nueva empresa requiere 82 días en Brasil, en comparación con 11 en Irlanda y dos en Estados Unidos.

9. Y, finalmente, hay una urgente necesidad de ocuparse de cuestiones de equidad social y gobernabilidad para apuntalar el apoyo popular al proceso de reformas. La mayoría de las medidas de distribución de ingresos muestran poco o ningún progreso en la reducción de las desigualdades masivas de las últimas dos décadas. La estabilidad macroeconómica y unas instituciones más fuertes, que funcionen mejor, ayudarán a los pobres. Pero hay también necesidad de singularizar explícitamente políticas para aliviar la pobreza y mejorar la equidad social, mediante la nueva conformación de los presupuestos públicos para:

a. Darle prioridad a la educación, crear capital humano y, como instrumento clave de la reducción de pobreza, proveer más oportunidades todo a lo largo del espectro social;

b. Fortalecer los servicios públicos esenciales, tales como la seguridad, el agua limpia y los servicios de salud. Consideraremos como ejemplos las iniciativas bien dirigidas, tales como el programa de "Cero Hambre" de Brasil;

c. Y combatir la corrupción, lo cual le rendirá beneficios significativos al crecimiento económico mediante la promoción de la confianza de los inversionistas, y también atenderá directamente los problemas de la equidad social, ya que son las pequeñas empresas y los pobres los que, a menudo, soportan la parte más dura de la carga de la corrupción.

10. El FMI está plenamente comprometido a apoyar la reforma económica en América Latina. Ayudamos a nuestros miembros a hacer sus economías más a prueba de crisis, mediante nuestro consejo sobre políticas y labor de ayuda técnica, y proveemos recursos del FMI en apoyo de los programas económicos nacionales. Un diálogo de base amplia con muchos de los grupos de la sociedad es una parte cada vez más importante de nuestra labor para fomentar la propiedad de las políticas económicas, especialmente en períodos de transición política.

a. Los préstamos del FMI pendientes en la región llegan a alrededor de 42.000 millones de dólares, más de la mitad del total de préstamos del FMI. En particular, trabajamos activamente con los nuevos gobiernos de Brasil, Bolivia, Colombia y Ecuador. Estamos listos para trabajar con el nuevo liderazgo de Argentina en un nuevo y abarcador programa de reformas, que será necesario construir sobre los actuales beneficios de la estabilización, y establecer una base firme de crecimiento firme y sostenido, proporcional al considerable potencial del país.

b. Aumentamos también la ayuda a los países que tratan de cumplir con las normas y códigos internacionales en el área económica y financiera. Fortalecer la transparencia y rendición de cuentas fiscales ha sido, por ejemplo, un punto focal clave de nuestras discusiones con Brasil, Colombia y Perú en años recientes, y la mayoría de los países de América Latina se atienen a la Norma Especial de Disseminación de Datos del FMI, la cual define una norma elevada para el alcance y profundidad de las estadísticas económicas en países activos en los mercados internacionales de capital.

c. Y seguimos apoyando a los países más pobres de la región, a través del Servicio de Reducción de la Pobreza y Crecimiento, con vigorosos programas a favor de los pobres, como, por ejemplo, los de Nicaragua.

11. En América Latina será un reto clave mantener encarriladas las buenas políticas. Estoy de acuerdo con Ernesto Zedillo, el ex presidente de México, quien dijo que en gran parte de América Latina el problema principal no ha sido demasiada reforma, sino demasiado poca reforma. Y yo añadiría: la reforma inconstante. No hay un modelo único para el éxito. Las tradiciones nacionales deben dar forma a los enfoques individuales. Pero no tengo dudas de que el factor común de esta agenda encierra una gran promesa para América Latina: promover instituciones sólidas y fortalecer la cultura de la responsabilidad y la confianza democráticas son esenciales para asegurar un crecimiento a largo plazo y equidad social. Sin equidad social, no puede haber paz social, y sin paz social la inversión a largo plazo y el crecimiento económico sostenido se mostrarán esquivos.

12. Pero más allá de ir en busca de políticas nacionales fuertes, la región también requiere -- y merece -- el apoyo del resto del mundo. Y la primera prioridad debería ser fortalecer el comercio. Con pocas excepciones, en la mayoría de los países latinoamericanos los sectores comerciales siguen siendo relativamente pequeños. Aumentar el comercio ofrece un potencial significativo de crecimiento económico, como así también para reducir la vulnerabilidad de los países a las sacudidas externas que surgen de los vaivenes de las corrientes de capital, a los cuales muchos de los países de la región se muestran mucho más abiertos. Solamente para Brasil, los estimados del Banco Mundial sugieren que la liberalización del acceso al mercado resultante de acuerdos de libre comercio con la Unión Europea y las Américas podría aumentar sus exportaciones en 18.000 millones de dólares, o sea 32 por ciento, y que la

vasta mayoría de las exportaciones serían productos agrícolas. Le doy la bienvenida a la iniciativa de Estados Unidos de establecer un Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La experiencia del NAFTA sugiere que encierra una promesa significativa, siempre que sea general en su cobertura y se la emprenda en el contexto del comercio multilateral abierto. Al seguir adelante con el ALCA, será importante asegurar que haya concordancia con las actuales discusiones multilaterales sobre comercio de la Ronda de Doha. El comercio es esencial para devolverle confianza a la economía mundial, y a Estados Unidos y Europa les corresponde la responsabilidad primordial de asegurar que la Ronda de Doja llegue a una conclusión exitosa. Y, al apoyar un crecimiento económico más alto y la reducción de la pobreza, les permitirá también a los países en desarrollo participar más plenamente de los beneficios de la mundialización.

Damas y caballeros

13. Me siento fundamentalmente optimista acerca de América Latina. Hay un potencial de crecimiento enorme y hay líderes que conocen el camino hacia adelante. Y ese camino pasa por la inversión en una mejor integración en la economía mundial. América Latina merece apoyo, y el FMI hará su parte.

(termina el texto)

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. Sitio en la Web: <http://usinfo.state.gov/espanol>)